

EL VICEALMIRANTE DON JORGE MONTT ALVAREZ

Por
Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de Navío(R)



NUMEROSOS son los casos en que personajes históricamente famosos o de indiscutible importancia, merecen se le consignen sus datos biográficos con acuciosidad, por cuanto difieren en las fuentes de consulta, como ha sido, por ejemplo, el típico caso de Arturo Prat Chacón, quien, si no hubiera muerto en holocausto en aquella acción de tan especial relieve que conmovió las fibras más íntimas de toda una nación, habría pasado inadvertido para la gran mayoría ciudadana.

Esta situación, lamentablemente repetida también se ha presentado en otro hombre singular, que si no fue un héroe—mártir, tuvo una actuación descolante en el curso de su larga carrera en la Armada. Se trata del vicealmirante don Jorge Montt Alvarez, de cuya fecha de nacimiento existen versiones variadas. Y ello no es raro, pues en la época en que nació, cuando aún no existía el Registro Civil, la constancia de los nacimientos quedaba en los archivos parroquiales de los lugares donde ocurría el suceso. Si el niño, ya hombre, no llegaba a adquirir un cenombre especial por los actos que jalonaron su vida, nadie se preocupaba de su fecha de na-

cimiento, hoy de tanta importancia en todas las actividades civiles y militares, y especialmente para los investigadores, pues con el dato exacto, pueden hacerse deducciones correctas conociendo las biografías de sus coetáneos. En aquel entonces esta fecha no tenía mayor significación. Las edades se consideraban correctas sólo por el testimonio, la mayoría de las veces errado, de los parientes, pues llevaban al niño a bautizar varios días después de nacido y de allí vienen las actuales confusiones. A nadie importaba la edad exacta cuando aquel ser nacido en determinado lugar no había registrado en su vida un desempeño de significación. Fueron siempre sus biógrafos quienes descubrieron la edad de sus biografados. Para el resto, tal circunstancia no tenía influencia alguna. Este caso, así como el de Prat u otros, repetimos, es el que ocurrió con el hijo del matrimonio vecindado en Casablanca, don Antonio Montt y doña María Alvarez, el pequeño Jorge Montt Alvarez, un hombre que hizo historia en Chile. En efecto, según su Hoja de Servicios de la Armada, aparece como nacido en Casablanca el 26 de abril de 1846, lo que no es exacto, por una razón muy sencilla: en la partida de bautismo de la parroquia de Casablanca se dice claramente que el 25 de

abril de 1846 fue bautizado el niño Jorge Montt cuando tenía tres días de edad. En consecuencia, si el 25 tenía tres días, es que nació el 22 de abril y así lo han comprendido y con - signado muchos de sus biógrafos.

A los doce años 2 meses y 18 días de edad, entró a la Escuela Naval, establecimiento que tras muchas vicisitudes se había instalado con ese nombre —que habría de conservar en el futuro— en Valparaíso, en parte de los terrenos ocupados por el Hospital Británico y el Asilo de Huérfanos. Lo hizo el 10 de julio de 1858, diez días después que la Escuela comenzó a funcionar efectivamente. Le tocó en suerte formar parte, entonces, del primer curso de cadetes de la Escuela Naval propiamente tal, un curso que la posteridad llamó "de los héroes", en virtud de la actuación mostrada al país por la gran mayoría de sus componentes. Entre ellos podemos citar a Constantino Bannen Pradel, Carlos Condell de la Haza, Luis A. Castillo Goñi, Wenceslao Frías Urrutia, Agustín Garrao Calonge, Miguel Gaona Yáñez, Juan José Latorre Benavente, Francisco Javier Molinas Gacitúa, Carlos Moraga Suzarte, Jorge Montt Álvarez, Guillermo Peña Urizar, Arturo Prat Chacón y Luis Uribe Orrego. No son todos, pero sí los principales.

Durante su permanencia en la Escuela Naval, los cadetes se embarcaban en cualquier buque disponible que les sirviera para su adiestramiento práctico. Así lo hizo Jorge Montt el 29 de enero de 1860 en el vapor "Independencia", mandado por el comandante Nicolás Saavedra, partiendo hacia el sur para tomar en la costa de Arauco el vapor transporte "Maipú", en el cual hizo varios viajes entre Lota y Lebu, para estar de regreso en Valparaíso el 24 de marzo y restituirse a la Escuela Naval y continuar sus estudios en tierra; pero el 14 de junio volvió a embarcarse, esta vez en el bergantín "Meteoro", para tomar parte en los ejercicios de la escuadra que se verificaron en Quintero. El 30 del mismo mes volvió a la Escuela.

El 22 de noviembre de 1861 fue nombrado guardiamarina y embarcado en el "Maipú", buque en el cual fue varias veces a Lota y Talcahuano. Con estas navegaciones y las del "Meteoro", que era únicamente velero, Jorge Montt se fue formando en la ruda escuela de las lonas, jarcias y vientos, la más apropiada para adquirir experiencia marinera, y en un ambiente ciento



Sr. Jorge Montt Álvarez.
Capitán de Fragata.

por ciento profesional: duro, pletórico de dificultades y plagado de peligros, a la vez que contagiándose de la alegría de los demás y llenando su alma de aquel compañerismo que se adquiere cuando se sufren las mismas penalidades y se disfrutan los momentos de alegría. Jamás se le conocieron debilidades frente a los rigores del servicio; era pequeño de cuerpo, pero grande en espíritu de sacrificio y siempre ajeno a las comodidades o privilegios. Así escaló con ejemplar abnegación los grados subalternos.

En 1862, el 26 de enero, partió en el "Maipú" al Callao, en busca de los desterrados políticos que la dura mano del Presidente Manuel Montt envió al Perú después de la revolución de 1859 y que fueron amnistiados. Asimismo, el buque trajo a otros chilenos que huyeron del país durante la guerra civil de Gallo y deseaban volver a su patria. En esta comisión Jorge Montt se mostró altamente comprensivo y obsequioso, demostrando en todo momento su carácter sereno, amable y caballeroso. De

regreso del Callao, el "Maipú", mandado por Williams Rebolledo, toco en Pisco y fondeó en Valparaíso el 18 de febrero, trayendo más de 200 repatriados de ambos puertos peruanos.

Casi un mes después salió su buque para Huito, en el archipiélago de Chiloé, con carbón en Lota, con el propósito de construir en el primero de estos puertos un dique provisional. En el fondo, no se trataba de un dique propiamente tal, sino más bien un varadero y sus respectivas instalaciones en forma experimental, aprovechando las grandes fluctuaciones de las mareas de la zona, que permiten, como es de todos conocido, carenar un buque liviano en la baja y hacer las reparaciones a flote en la pleamar. Habiendo dado feliz término a la obra el 22 de noviembre, regresó a Valparaíso. Si se piensa que el trabajo del presunto dique seco tuvo en su construcción sólo una duración de ocho meses, es posible darse cuenta que se trataba sólo de una experiencia de poca monta.

Desde Valparaíso el buque partió a Cobija, como buque de estación, debido al primer conflicto de límites con Bolivia, país que en 1863 estuvo a punto de declararnos la guerra; pero al sobrevenir el conflicto con España, por solidaridad americana, especialmente con el Perú, dejó a un lado el problema de límites con Chile y se llegó pronto al tratado de 1866.

Pero volviendo atrás, después de su permanencia en Cobija, el "Maipú" regresa a Valparaíso, llegando a ese puerto el 1º de febrero de 1863. Montt había aumentado notablemente su experiencia, tanto en la mar como en el régimen interno y conducción de hombres. El 17 de abril parte al norte, tocando en Mejillones, Caldera y Cobija, regresando el 23 de agosto, alistándose pronto para zarpar a diferentes comisiones, después de un breve período de descanso en Valparaíso. El 8 de octubre del mismo año 1863, zarpa nuevamente a Chiloé, pero a causa del mal tiempo recalca en Constitución, que en ese tiempo era un puerto al cual se podía arribar, pues la barra del río Maulé no tenía la consistencia actual y era relativamente fácil de traspasar. Siguió luego a Talcahuano, donde desembarcó una compañía del 3o de línea. Reparado el buque en Chiloé, emprendió viaje de regreso a Valparaíso, haciendo escala en Lota para carbonear.

En noviembre de ese año, Jorge Montt hizo un viaje al Estrecho de Magallanes, en el bergantín mercante "Rómulo".

Como guardiamarina examinado se halla en la "Esmeralda" a las órdenes de los comandantes Onofre Costa y Ramón Cabieses y luego nuevamente con Juan Williams Rebolledo.

Con motivo de la guerra con España, el 19 de septiembre de 1865 zarpa en la "Esmeralda" hacia Chiloé a esperar órdenes. El 3 de octubre, estando en Huito, en el canal Caucahué, llega el vapor "Independencia" y comunica a Williams la declaración de guerra a España y le lleva nuevas instrucciones. La "Esmeralda" se dirige a las islas Chincha y el 28 a Pisco, para ponerse en comunicación con la escuadra peruana, pues se estaba gestando una alianza para combatir en conjunto a la flota española, considerando como base la próxima llegada de los acorazados "Huáscar" e "Independencia", que deberían salir a la brevedad de Inglaterra, donde estaban construyéndose. Se esperaba sólo que triunfara la revolución en el Perú y el coronel Mariano Ignacio Prado depusiera al general Pezet para formalizar la alianza con Chile y afirmar el rechazo del humillante tratado Vivanco—Pareja.

Después de un viaje infructuoso, la "Esmeralda" regresó al sur, y el 20 de noviembre pasó a Lebu, donde se apertrechó; el 23 se hallaba en Pichidangui; el 24 en Coquimbo para abordar la "Covadonga" y el "Matías Cousiño" (apresado este último por la escuadra española). El 26 la corbeta combate con la "Covadonga" y la captura. El joven guardiamarina Montt y sus compañeros de curso Prat y Condell se desempeñan con notable bravura y obtienen el ascenso a tenientes segundos y una medalla concedida por el Gobierno de Bolivia, país que también había ingresado al conflicto contra España aunque sólo simbólicamente. En Papudo la "Esmeralda" desembarcó a los prisioneros españoles y tripuló la "Covadonga" con chilenos, mandados por Thomson. En este nuevo buque se embarcaron Prat, Condell y Montt y partieron al apostadero de Abtao. En el combate de Papudo, Montt y sus compañeros de promoción ya mencionados, habían obtenido su primera prueba de fuego, a la cual seguirían otras acciones que los destacaron.

El 2 de febrero de 1866 Jorge Montt fue transbordado al "Lautaro", ex "Lerzundi", vapor que Chile compró al Perú ante la necesidad de tener elementos de transporte logístico para afrontar el conflicto con España. Pero el buque estaba en un estado lamentable, listo para el

desguace: viejo y roñoso. Si fue inspeccionado antes de comprarlo, debe haber sido sólo un simple vistazo, porque de haberse dado cuenta de la calamidad de compra que se iba a hacer, al instante se habría dejado sin efecto tan pésimo negocio. Pero la necesidad hace a veces que los ánimos se ofusquen y permitan que se adquiriera una chatarra en lugar de un buque útil. Cuando lo examinó Williams en Abtao lo encontró un gravamen para el Estado. Aparece verdaderamente inconcebible que si el Perú se deshacía de este buque por inservible, para una guerra que era inminente, Chile se lo compraba en plena guerra declarada.

El día 3 de febrero, al salir del apostadero, hizo explosión una de las calderas, matando a siete hombres e hiriendo y mutilando a otros dos y causando, por último, grandes destrozos en el casco, hasta dejarlo inútil del todo. Esa fue la consecuencia de comprar antiguallas desechadas por no haberse preocupado de mantener una escuadra verdadera que pudiera proteger nuestros intereses marítimos.

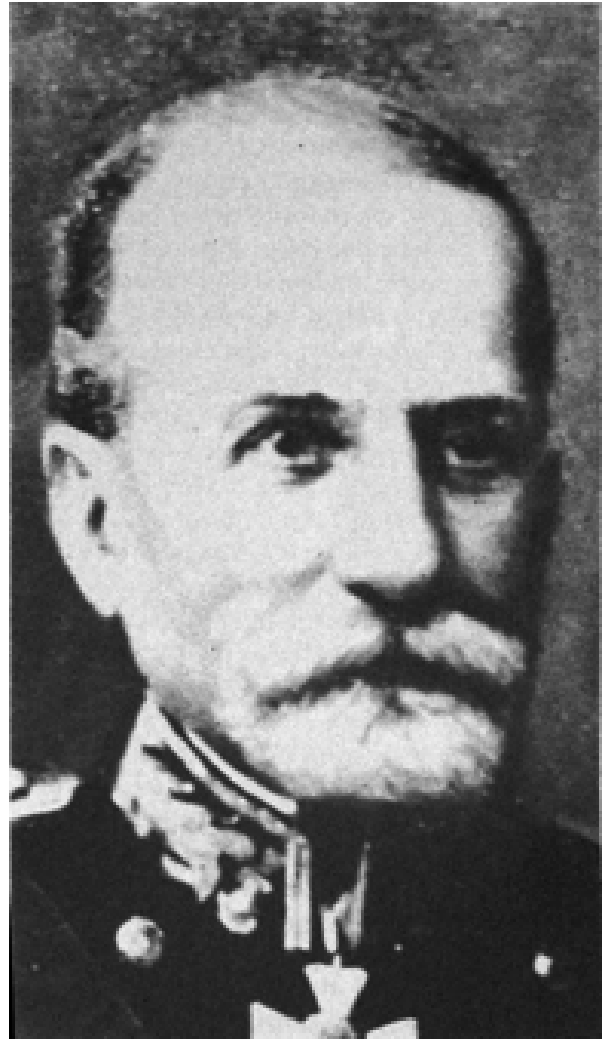
Hubo que varar lo que quedaba del buque para poder emplearlo después como obstrucción al paso de la escuadra enemiga.

Montt fue desembarcado y formó parte de la dotación defensiva del apostadero, y, por lo tanto, participó, aunque a larga distancia, en el combate de Abtao el 7 de febrero de 1866.

El día 27, Jorge Montt fue embarcado en el "Maipú", que llegó después del combate, y se ocupó hasta el 8 de junio en transportar víveres, pertrechos de guerra etc. desde Ancud hasta el nuevo apostadero de Huito, que Williams Rebolledo juzgó más seguro después del cañoneo de Abtao.

El 18 de junio, el "Maipú", con Montt a bordo como teniente, fondeó junto con la escuadra en Valparaíso y el 15 de octubre zarpó a Tomé para conducir a Valparaíso cuatro cañones de grueso calibre. En este transporte desempeñó varias comisiones y viajes a Valdivia, Lota, Lebu y Queule, hasta el 12 de diciembre, en que transbordó a la "Esmeralda". Algunos días después salió al Callao conduciendo a don Alvaro Covarrubias, Ministro de Relaciones Exteriores. El 21 fondeó de regreso en Valparaíso, con escala en Tongoy.

El año 1867, el 29 de febrero, navegó a la vela al archipiélago de Juan Fernández y Coquimbo, de donde regresó el 2 de marzo. La



Sr. Jorge Montt Alvarez.
Vicealmirante

"Esmeralda" estaba mandado entonces por el capitán de fragata don Ramón Cabieses.

El 11 de marzo de 1868 zarpó de estación a Mejillones de Bolivia, de donde regresó en junio. El 26 de agosto partió a Arica llevando víveres y ropas para los damnificados por el terremoto y maremoto que había causado estragos en la población. El 8 de diciembre de ese año zarpan las corbetas "Chacabuco", "Esmeralda" y "O'Higgins" (a bordo de la cual había izado su insignia el anciano almirante don Manuel Blanco Encalada) al Callao, con el propósito de traer los restos del ilustre Director Supremo don Bernardo O'Higgins. En la "Esmeralda" iba el teniente 2o Jorge Montt

Al año siguiente, 1869, el 1o de febrero, Montt es transbordado a la corbeta "O'Fliggins", comandada por el capitán de fragata don Ramón Cabieses, que toma parte en los ejercicios de escuadra que tuvieron lugar en Quintero. Luego el buque sale de estación a Mejillones de Bolivia. El 9 de septiembre de ese año asciende a teniente 1°, grado en el que permanecerá tres años 5 meses y 3 días.

En 1870 Montt pasa a servir en la "Esmeralda", a las órdenes del comandante Francisco Rondizzoni, durante un año y medio. El buque cumple comisiones varias en todo el litoral. El 20 de abril de 1871 el teniente Montt transborda al "Abtao", en el cual hace varias comisiones y estaciones en Mejillones.

Montt siempre se caracterizó por ser un gran amigo de los oficiales y mantuvo constantemente una muy estrecha amistad con quienes fueron de su misma promoción, como Prat, Latorre y Condell especialmente.

Cuando Arturo Prat contrajo matrimonio con doña Carmela Carvajal Briones el 5 de mayo de 1873, su compañero y amigo Jorge Montt, ascendido a capitán de corbeta graduado el 12 de febrero de ese año, le sirve al contrayente como testigo, accediendo a un pedido especial del amigo de siempre.

El 24 de noviembre de 1874 pasa a la "Esmeralda" como comandante. Llega así 1876, en que Montt es nombrado ayudante de la Mayoría General del Departamento, y el 31 de diciembre es nombrado nuevamente comandante del "Abtao", donde permanece hasta el 8 de marzo de 1877, día en que es designado otra vez comandante de la "Esmeralda", corbeta en la cual hace un viaje de instrucción a Tahiti e isla de Pascua, llevando a la Escuela Naval a bordo. Pero este buque necesita largas reparaciones por su mal estado general después de 23 años de servicios y es desarmado. Montt pasa el 15 de septiembre a comandar la "O'Fliggins". Diez días después recibe el ascenso a capitán de fragata graduado. El 21 de noviembre, habiéndose tenido conocimiento del motín de los artilleros, colonos y relegados que acababa de producirse en Magallanes, parte a esa colonia llevando tropas para restablecer el orden.

El 29 de enero de 1878 transborda a la "Magallanes", que permanecía en el Estrecho, y el 28 de marzo regresa al Departamento (Valparaíso) con la tropa que había de guarnición en esa provincia austral. El 2 de julio vuelve en

la "Magallanes" al Estrecho y el 27 zarpa a la isla Kemp a prestar auxilio a la fragata inglesa "Kate Kelloc", que se hallaba en inminente peligro de naufragar, regresando con ella a remolque hasta Punta Arenas, trayendo a bordo al capitán y toda su tripulación sanos y salvos. El buque se reparó como se pudo y se dejó como pontón en Punta Arenas. Luego habría de servir esta barca para ser llevada a remolque al Perú, durante la guerra de 1879.

Con fecha 8 de agosto de 1878, el Gobernador da cuenta al Ministro de la excelente forma como el comandante Montt había cumplido su comisión y del intachable comportamiento de él y sus hombres para con los oficiales y tripulantes de la nave británica. El 7 de octubre zarpa a Monte León, donde halla a la barca norteamericana "Devonshire" ocupada en cargar guano en un lugar geográfico de indiscutible soberanía chilena, pero alegado por Argentina como territorio de esa nación. Montt fondeó en Monte León el día 13 y llevó a bordo al 1º y 20 pilotos y 10 marineros, conduciendo además, once hombres que se ocupaban en tierra del embarque del guano. La "Devonshire" tenía a bordo, al ser capturada, 700 toneladas de guano, quedando esta barca bajo custodia de la "Magallanes", de lo cual se dio cuenta al Ministro el 19 de octubre de 1878. Siendo nombrado comandante de la "O'Fliggins", el 3 de diciembre del mismo año, regresó a Valparaíso por el vapor de la carrera para tomar el mando de esta corbeta.

Llegó así el año 1879, con vientos bélicos provenientes del norte del país, que nacían de Bolivia. El 9 de febrero, Montt parte con la "O'Fliggins" a Caldera para llevar tropas a Antofagasta—pueblo creado y poblado por chilenos en terrenos cedidos a Bolivia—con motivo de la violación del Tratado de 1874 y en defensa de los derechos de nuestros connacionales en la zona salitrera. El día 14, fecha del remate de los bienes de la Compañía de Salitres de Antofagasta, Montt desembarca las tropas, junto con las del "Blanco", y Chile ocupa Antofagasta. Luego Montt parte a Mejillones y toma posesión de este puerto en el nombre de Chile, mientras una compañía de infantería ocupa Caracoles. A principios de marzo, la "O'Fliggins" sale para Tocopilla llevando órdenes y el mismo día regresa en convoy y con el "Blanco". Todo el litoral que fue chileno es reivindicado. El 3

de abril zarpa Montt al norte con la escuadra de Williams Rebolledo. El 5, declarada la guerra contra el Perú y Bolivia, se establece el bloqueo de Iquique. El 16 de mayo, Williams sale con la escuadra hacia el Callao, dejando en Iquique a la "Esmeralda" y "Covadonga". No encontrando a la flota peruana, los buques chilenos regresan a Iquique. En el camino se informan por un vapor de la carrera de lo ocurrido en Iquique con los cascarones que allí bloqueaban. Puede imaginarse la tremenda impresión de Montt al saber la suerte de su compañero y amigo Arturo Prat De Condell nada sabe, pero se imagina lo peor por la tremenda diferencia de potencial de su enemigo, y llega así a Iquique con el ánimo muy deprimido. De orden superior, transborda todo su carbón al "Cochrane" y parte a la vela, junto con la "Chacabuco", a Valparaíso. Sólo allá se entera de la realidad ocurrida a la "Esmeralda" y "Covadonga", aunque todavía sin la versión exacta; pero, en todo caso, lo suficiente para levantarle el ánimo al saber que sus compañeros de curso se han transformado en héroes nacionales.

Llegó a Valparaíso el 14 de junio y allí se le hicieron varias reparaciones, cambiándosele las calderas al buque. A fines de agosto, en unión del "Amazonas", zarpó al Estrecho de Magallanes para dar escolta a un buque que conducía armamentos para el Gobierno. De vuelta en el Departamento el 14 de septiembre, zarpó el 21 al norte convoyando a varios transportes con tropas del ejército, a los cuales dejó en Antofagasta. El 30 zarpó a Mejillones con la escuadra que comandaba ahora el comodoro Galvarino Riveros. De Mejillones partió a Arica en busca del enemigo, no encontrándolo, y regresó al puerto de partida.

Llegó así el 8 de octubre y con él el célebre combate de Angamos, que decidió la supremacía marítima chilena. Al buque de Montt, la corbeta "O'Higgins", le correspondió perseguir a la "Unión", buque sumamente rápido, que logró escapar. Hasta el 25 de ese mes hizo varios cruceros en la costa peruana y el 29 zarpó con el convoy que conducía al Ejército Expedicionario sobre Tarapacá. El 2 de noviembre tomó parte en el asalto y toma de Pisagua, apagando con sus disparos el fuerte sur de la plaza. Durante el desembarco perdió al aspirante don Miguel Isaza, herido de muerte mientras comandaba un bote con tropas. Por otra parte, el buque de

Jorge Montt se destacó gracias a la certera puntería del guardián José Francisco Brito, quien, sirviendo un cañón con el buque artificialmente escorado, consiguió el alcance necesario para destruir el último baluarte enemigo. Se ocupó en seguida en transportar heridos. En diciembre participó en el bloqueo de Arica, Ilo y Mollendo.

En abril de 1880 pasó a formar parte de las fuerzas navales que bloqueaban el Callao. Hizo cruceros en la costa norte del Perú hasta Paita y se encontró en el bombardeo del Callao. El 1o de mayo pasó a bloquear Arica y poco después a Chorrillos y Chilca.

A principios de enero de 1881 regresó a Valparaíso y el 8 de febrero fue nombrado Mayor General. El 11 de febrero se le nombró comandante del blindado "Blanco Encalada", cuyo mando tomó el 3 de junio en el Callao. Hizo una estación en Pisco y otra en Paita, como Jefe Político y Militar. En noviembre regresó al Callao y tomó el mando de la División Naval. El 1o de marzo de 1882 estuvo de estación en Chimbóte y en septiembre volvió al Callao a hacerse cargo nuevamente de la División Naval. Durante este tiempo hizo una expedición hasta Casma. En marzo de 1883 regresó a Valparaíso y a fines de 1884 zarpó a Europa, donde debía efectuarse reparaciones y cambiársele la artillería al "Blanco". Regresó en 1887 en enero, y un mes más tarde, el 24 de febrero de 1887, fue nombrado Gobernador Marítimo de Valparaíso. En noviembre fue nombrado para vigilar la construcción del blindado "Capitán Prat", que se hacía en Francia. Estuvo allá hasta abril de 1889, regresando a Valparaíso. El 23 de septiembre volvió a tomar el mando del "Blanco Encalada". En 1890, el 8 de enero, fije nombrado otra vez Mayor General del Departamento, y el 13 de mayo, Gobernador Marítimo de Valparaíso.

Ya se notaban síntomas de descontento contra el Gobierno del Presidente Balmaceda y en julio de 1890 se produjo una huelga portuaria bastante violenta, que Jorge Montt, como Gobernador Marítimo, no sofocó con la energía deseada, pues también en él, como en casi todos los oficiales de Marina, había prendido el descontento contra el régimen dictatorial de Balmaceda. El almirante Williams Rebolledo, a la sazón Comandante General de Marina, el 25 de julio llamó a Montt a esperar órdenes, o,

en otras palabras, lo puso en disponibilidad, y el 4 de septiembre lo nombró Ministro de la Junta de Asistencia, un puesto pasivo y burocrático.

Esta situación, un tanto desmedrada para un marino del prestigio de Montt, hombre que había demostrado extraordinaria capacidad en la guerra del Pacífico y que gozaba de justa admiración y respeto de sus colegas de la Armada, fue aprovechada por los políticos de oposición a Balmaceda, entre ellos don Enrique Valdés Vergara, muy ligado a los círculos castrenses por haber sido combatiente en la guerra del Pacífico. Habló con Montt y éste se manifestó de acuerdo en que si el Presidente de la República estaba dispuesto a gobernar en 1891 sin las leyes de presupuesto y aquella que fijaba las fuerzas de mar y tierra, habría que resistirse, pues eso significaba una violación de la Constitución. Esto ocurría el 20 de diciembre de 1890. Montt se puso en contacto con todos los jefes de la escuadra, menos el comandante de la "Esmeralda", Policarpo Toro, del cual se sabía era muy adicto a Balmaceda, llegándose a un acuerdo en que ninguno de los marinos participaría en un levantamiento que tuviese la apariencia de un golpe militar análogo a aquellos que se producían a diario en el resto de América. Ellos sólo levantarían su brazo para hacer respetar la Constitución y las leyes en nombre del Congreso. En consecuencia, era necesario que éste depusiera a Balmaceda y encargara el poder a sus respectivos presidentes o a una Junta, mientras se convocaba a elecciones.

En cumplimiento de este acuerdo, el comandante Montt y el capitán de navío Francisco Javier Molina, que sería su mayor de órdenes, se embarcaron en el "Blanco Encalada" el 6 de enero de 1891 y al amanecer del día siguiente lo hacían también en el mismo buque, Waldo Palma, senador suplente y vicepresidente del Senado; Ramón Barros Luco, Presidente de la Cámara de Diputados, y Enrique Valdés Vergara, como futuro secretario de la Junta. Con ello comenzó la revolución de 1891. Montt se hizo a la mar hacia el norte y, tomada la plaza de Iquique, fue nombrado, a mediados de abril, Presidente de la Junta de Gobierno. Después de las batallas sangrientas de Concón y La Placilla (21 y 28 de agosto), ocupada la capital, Montt continuó ejerciendo sus funciones como Jefe de la Junta hasta el 26 de diciembre, fecha en que fue elegido Presidente Constitucional de

la República. Gobernó hasta 1896, llevando el cargo cumplidamente, con la modestia propia de los estadistas que no buscan el aplauso fácil de las multitudes, sino la aprobación de la posteridad.

Siendo esencialmente un hombre de mar, no puede reprochársele la falta de acción política que era indispensable promoviera el Jefe del Estado en cuanto a la implantación del verdadero régimen parlamentario, a raíz del triunfo de la revolución. Faltó en ese momento histórico la visión política de un hombre de Estado que hubiera sofrenado la ambición desmedida de los congresales, que establecían el Gobierno del Parlamento en vez del gobierno parlamentario.

Durante los cinco años en que don Jorge Montt desempeñó la primera magistratura de la nación, hubo de afrontar la difícil tarea de pacificar a sus conciudadanos, seriamente divididos por los rencores de la guerra civil y el trágico fin de don José Manuel Balmaceda. Pero su espíritu sano y su organizada mente consiguieron dar un gran paso en esta dura misión de gobernante, que la Historia le reconoce. Su conducta presidencial, débil ante la soberbia de los caudillos civiles, fue mesurada, tolerante y abierta a los sentimientos de respeto y consideración a las opiniones, manifestando cordura, y sensatez y espíritu de concordia. Llegaba en esa ocasión la hora suprema en que su temperamento iba a ser puesto a prueba. Caudillo de una guerra civil, podría mostrarse autoritario y ambicioso. Vencedor, habrían podido despertarse en su alma rencores y venganzas. Jefe indiscutido de un ejército y una escuadra que habían hecho jornadas brillantes y destruido a sus adversarios, habrían podido revelarse en él los sentimientos del que se siente elevado a la cumbre de la autoridad y de los honores de la gloria humana.

"No se ensoberbeció con la diadema del mando ni abandonó el bastón de su modestia", al decir de Virgilio Figueroa. Cuando se le pidió el indulto de un reo condenado por la pasión política, accedió al clamor general y puso su firma al decreto absolutorio.

Al llegar a la cumbre del poder, se vio obligado a reorganizar los servicios navales, atendiendo a los méritos de sus colaboradores inmediatos y a la vez realizar una reducción del personal, en aras de la disciplina y la lealtad. Revisado el escalafón naval en 1892, se excluyó a 60 oficiales, alguno por exceso de perso -

nal y los demás posiblemente por sus tendencias políticas. Pero el almirante Montt no exagero estas medidas ni fue indiferente a la situación de muchos que se reincorporaron para seguir normalmente su carrera.

Se lamentó, naturalmente, el retiro de los almirantes Williams Rebolledo, Juan José Latorre y Oscar Viel; de los capitanes de navío Juan Esteban López y Ramón Vidal Gormaz; de los capitanes de fragata Luis Pomar, Francisco Rondizzoni, Domingo Salamanca y Policarpo Toro; de los de corbeta Alejandro Alcérreca, Manuel García, Estanislao Lynch, Angel Custodio Lynch, Miguel Sanz y cuatro tenientes. Entre ingenieros, contadores, cirujanos y pilotos se llegó al total indicado.

Se reincorporaron a la Armada el capitán Arturo Wilson Navarrete, que comandó posteriormente la "Baquedano" y el "Zenteno" en viajes de instrucción y en la escuadra; el capitán Recaredo Amengual, distinguido en el mando del buque de instrucción en viajes al extranjero y otros, buques en servicio activo; el capitán Alberto Fuentes, que con el "Lynch" había hundido al "Blanco" en Caldera durante la revolución; el capitán Basilio Rojas, que llegó a ser comandante del "Baquedano" y de la escuadra en años posteriores; el contador Reynolds, ayudante de Condell en la "Covadonga"; el ingeniero Astorgay el comandante Carlos Moraga, jefe de las fuerzas navales de Balmaceda; todos ellos ocuparon cargos en la Armada y otros que sería largo mencionar. Eso no quita que algunos no quisieran regresar a la Armada y se dedicaran a otras actividades.

En general, en la Marina no se procedió a ninguna persecución de los derrotados en la revolución; por el contrario, el almirante fue generoso; no humilló a nadie y aceptó la reincorporación a la Armada de jefes y oficiales que luego se distinguieron en su carrera. Esta hidalguía del almirante es una honrosa excepción entre las naciones que han sufrido alteraciones de carácter revolucionario.

Como pacificador de la República, sus medidas aplicadas a todo el país no podían ser ajenas a la Armada. Aparte de los movimientos de personal, se preocupó especialmente del material a flote y en tierra. Mandó construir los cruceros "Blanco Encalada", "Zenteno", "Esmeralda" y "O'Higgins"; el buque escuela "General Baquedano", una corbeta mixta que vino

a reemplazar a la vieja e incómoda "Abtao" y los demás buques que la siguieron en estas funciones, los destructores "Muñoz Camero", "Riquelme", "Orella", "Serrano" y "Simpson"; las torpederas "Hyatt" y "Videla", "Mutilla" y "Guardiamarina Contreras"; los torpederos de alta mar "Teniente Rodríguez" y "Capitán Thompson", muchos de los cuales llegaron después de su mandato.

Terminado éste, el 5 de enero de 1897, fue comisionado por el nuevo Gobierno para estudiar la organización militar y naval de las naciones más adelantadas en Europa y América y proponer luego las reformas que fuera oportuno y conveniente introducir en las instituciones correspondientes del país. Regresó a Chile en 1897.

El 5 de marzo de 1898 fue designado miembro de la Comisión encargada de la redacción de un proyecto de Organización de los Servicios Superiores de la Armada, y el 10 de agosto fue nombrado Director General de la Armada.

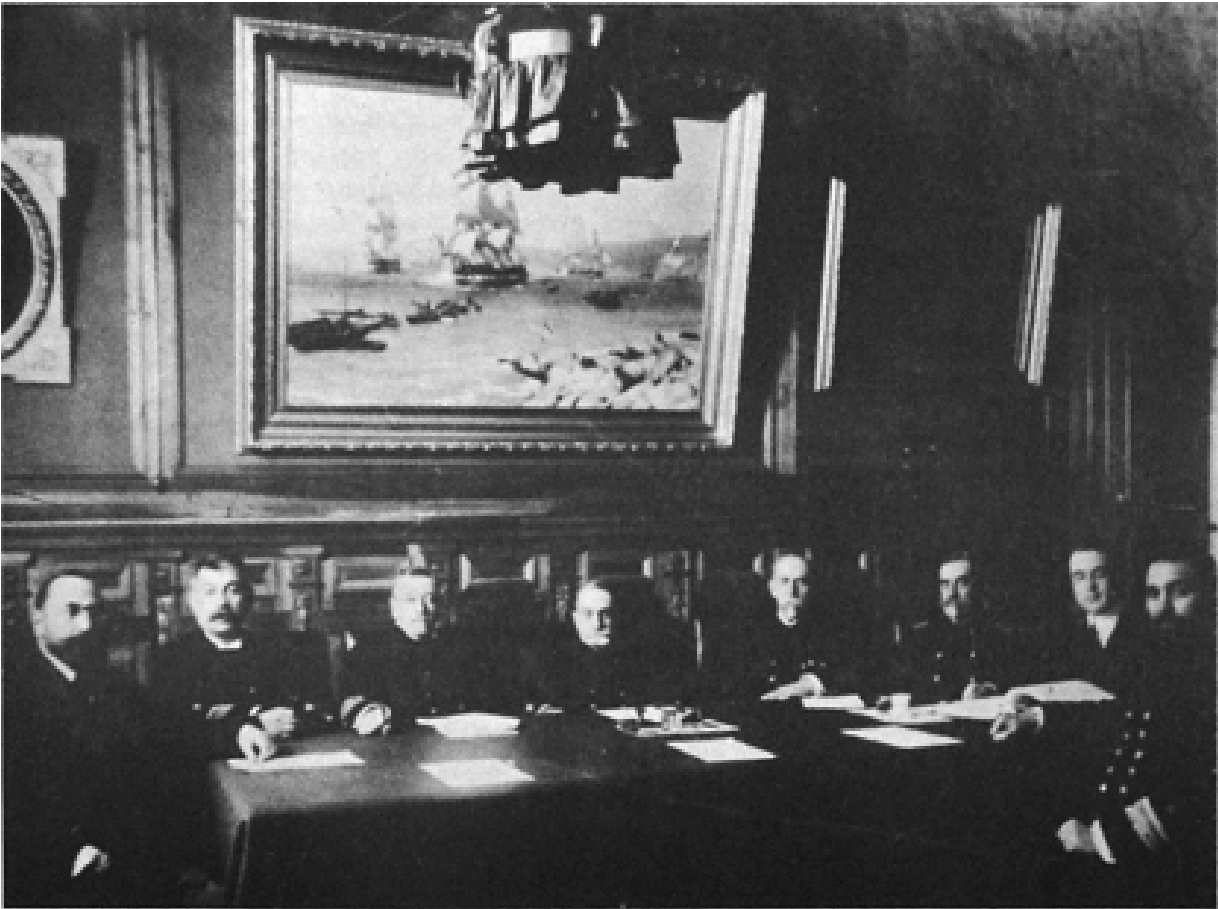
En este cargo se abocó al proyecto anterior y obtuvo la promulgación de la ley No 1060, que daba una nueva estructura orgánica a la Armada, creando entre las reparticiones importantes la Oficina de Informaciones Técnicas, que se transformó después en el Estado Mayor General de la Armada, como hoy se llama.

En el desempeño de sus elevadas funciones hizo varios viajes al norte y sur, entre ellos, los siguientes :

El 6 de febrero de 1899 al Estrecho de Magallanes, acompañando al Presidente Federico Errázuriz Echaurren para las conferencias que debía realizar con el Presidente argentino, general Julio Roca. En septiembre fue a Coquimbo para pasar una revista general a la escuadra del contraalmirante Manuel Señoret As tabú ruaga.

También en septiembre del año siguiente, 1900, revistó en Coquimbo la escuadra del contraalmirante Arturo Fernández Vial, y en febrero de 1901 zarpó a Punta Arenas en el crucero "Presidente Errázuriz". En septiembre, habiéndosele comunicado que el blindado "O'Higgins" estaba varado en el bajo Belén, zarpó a Talcahuano en el "Casma", regresando a Valparaíso cuando el crucero estuvo fuera de peligro.

En 1903, el 1 ó de mayo, se embarcó en el "Chacabuco", izando en él su insignia, y acompañado del "Blanco Encalada" zarpó en con-



Ultimo Consejo Naval presidido por el almirante Jorge Montt (1912).

De izquierda a derecha: Señor Carlos Merino Carvallo, almirantes: Froilán González; Luis A. Goñi; Jorge Montt; Juan M. Simpson; Luis Artigas; secretario Sr. Enrique Chirwin Coó y almirante Miguel Aguirre.

voy a Buenos Aires con la delegación naval y militar designada por el Gobierno para retribuir la visita argentina del crucero "San Martín" a Valparaíso después de los Pactos de Mayo de 1902.

Regresó a Valparaíso el 18 de junio. En 1905, el 26 de mayo, por tener que ausentarse del país en comisión de servicio, hace entrega de su cargo de Director de la Armada al contralmirante Luis A. Castillo. Regresa a Chile en 1906 y reasume su puesto el 22 de octubre.

Llega así 1909, y el 1º de abril se embarca en el "O'Higgins" formando parte de la comisión que acompañó al Presidente don Pedro Montt a visitar los puertos del norte de la república, y regresa al Departamento el 30 del mis-

mo mes, desembarcando y volviendo a tomar su cargo de Director General. En 1911, en septiembre, en el "Chacabuco" marcha a Quintero a revistar la escuadra del contralmirante Miguel Aguirre. Regresó a Valparaíso el 12 de ese mes. Hace luego algunos viajes a Talcahuano en visita de inspección a ese apostadero.

En julio de 1912 inaugura las obras portuarias de San Antonio y el 25 de septiembre, en el crucero "Esmeralda", acompañando al Ministro de Marina, visita inspectivamente el apostadero de Talcahuano, volviendo a Valparaíso el 28.

Por fin, el 10 de julio de 1913, hace entrega de la Dirección General de la Armada al vicealmirante don Luis A. Goñi, y el 6 de agos-

to, por ley No 2793, le es concedido su retiro de la Institución, gozando de todas las prerrogativas como si estuviera en servicio activo.

Había, en consecuencia, cumplido 55 años y 26 días de servicios en la Armada, años fructíferos, a tal extremo que el almirante Nef, cuando Montt murió, expresó en sus funerales, con gran propiedad, que don Jorge Montt había sido "hijo de la antigua Marina y el padre de la moderna".

Va hemos señalado algunas de las adquisiciones de buques hechas durante su administración como Presidente y como Director General de la Armada, pero podemos agregar que mejoró la instrucción en la Escuela Naval, fundó la Escuela de Ingenieros, la de Artillería y Torpedos, reorganizó los servicios administrativos; se incrementaron las dependencias del dique de Talcahuano con maestranzas, molos, hospital, depósito de municiones y todo cuanto requiere una base naval. Se fortificó la costa. Se hicieron importantísimos trabajos de hidrografía. Se impulsó la Escuela de Pilotines; se le dio gran importancia a la Escuela de Grumetes. Se balizó la costa, con faros tan difíciles como los de Evangelistas y Guafo. Se implantó el servicio de Telegrafía sin hilos, hoy Radiotelegrafía, dando un paso de gran alcance, y en todas las dependencias de la Armada se llegó a un magnífico grado de eficiencia y preparación.

Cuando el almirante Montt celebró sus bodas de oro al servicio de la Marina de Guerra vio realizada su gran obra y creyó que ya estaba todo organizado sobre una base sólida, pensó en el retiro, para dar paso a las iniciativas de otras generaciones, y cuando dejó la Dirección General para disfrutar de un merecido descanso, la comuna de Valparaíso lo designó su alcalde. Dedicó a este cargo energías que fueron una sorpresa para la ciudad, pues el orden, ornato y corrección administrativa de Valparaíso merecieron la gratitud y el aplauso de todos, por encima de ideas políticas o clases sociales.

En esta forma terminó don Jorge Montt sus años de trabajo, sirviendo a Chile y a sus conciudadanos hasta agotar las energías, preocupado hasta de lo más mínimo y caminando apoyado en su bastón, fiscalizando la ciudad como un buque de guerra en revista, dentro de las posibilidades a su alcance, y procurando corresponder con la mayor delicadeza a la confianza que en él habían depositado sus electores. Su

administración municipal fue extraordinaria y colmada de dignidad. Se recuerda que recibió su cargo con 50 centavos en caja, para cubrir después iniciativas que significaron millones.

Agobiado por los años, decidió fijar su residencia en Santiago. No era hombre para permanecer inactivo, Presidió la Cruz Roja en 1920. En ella continuó su obra benefactora, preocupado de las múltiples actividades de bien de esta institución internacional, que se honró en contarle como presidente. También fue designado consejero del Banco de Chile.

Don Jorge Montt, que tuvo en su poder los destinos de la patria, vivió con modestia y murió sin fortuna. Este es el mejor elogio que puede hacerse a su probidad, su honorabilidad intachable, su hombría de bien y su concepto de caballerosidad y del deber.

Era casado con doña Leonor Frederick y tenía tres hijas.

Dos años antes de su muerte sufrió la amputación de una pierna, pero aún así concurría siempre al Consejo del Banco, y cual ¡lustre inválido, recibía el respeto de sus amigos y gente del pueblo que lo conocía. Su vida se extinguió modestamente, acompañado por dos de sus hijas, que mostraron su extremo cariño y profunda abnegación por su padre. Una de ellas se ayudaba en sus necesidades económicas colocando inyecciones por cuenta de la Cruz Roja, y la otra desempeñó durante cerca de dos años las obligaciones de cajera de la firma Vestex. La tercera hija se casó y vivió separada de su padre.

Cuando llegó la hora de la liquidación suprema y el ínclito mandatario reclinó la frente en la inercia fatal, todos depusieron los odios y las suspicacias y se inclinaron reverentes ante el gran ciudadano que emprendía el viaje sin retorno.

Su vida se extinguió lentamente en Santiago en la madrugada del 8 de octubre de 1922, a los 76 años de edad. Los restos mortales del almirante descansan en un Mausoleo en el Cementerio General de Santiago, financiado con la venta de una joya obsequiada a la señora Leonor Frederick de Montt por doña Juana Ross de Edwards.

No obstante haber rogado que su entierro se hiciera sin ninguna pompa, se le tributaron los honores correspondientes a su rango y ante su túmulose pronunciaron elocuentes discursos. Los diarios enlutaron sus páginas y recordaron en enaltecidas frases sus largos y meritorios

servicios. Igual cosa hi/o la "Revista de Marina". El Congreso de 1928 dictó una ley en favor de su familia, a la cual le dejó por herencia, además del tesoro naval de su honradez, el producto de una casa que se le había obsequiado por suscripción pública. La ley reparadora concedió a su viuda e hijas solteras el sueldo de vicealmirante en servicio activo.

Por D.S. No 674 del 30 de abril de 1934 se repuso, a contar del 6 de diciembre de 1933, a dona Leonor Eredrick, viuda de don Jorge Montt Alvarez y a sus hijas solteras, la pensión de montepío de \$ 45.000 anuales que les concedieron la ley N° 4298 y D.S. No 403 bis. de 8 y 29 de febrero de 1928 respectivamente.

Y así se ha hecho una mención más del Presidente don Jorge Montt Alvarez, el almirante que durante cerca de veinte años dirigiera la Marina de Guerra de Chile, el bizarro comandante de buques en la Guerra del Pacífico, el compañero de Arturo Prat Chacón, Carlos Condolí de la Maza, Juan José Latorre Benavente, Luis Uribe Orrego y otros del curso de los héroes, el Caballero de la Orden de San Miguel y San Jorge de Gran Bretaña, que le concedía el título de Sir, personalidad, en suma, que fue honra y ejemplo entre los grandes hijos de esta tierra que merecen recordarse como sólidos pedestales de nuestra nacionalidad.

